

**Seminario Bienal  
“La Universidad Digital”**

**¿Es la universidad digital un concepto diferente de la  
universidad tradicional?**

**Mesa redonda: ¿Tienen las Universidades españolas una estrategia frente  
a los cambios tecnológicos?**

**Resumen de la intervención de:  
Carlos Conde  
Rector de la Universidad Politécnica de Madrid.**

En el marco de “la universidad digital”, en el cual se enmarca el objeto de la mesa redonda sobre la estrategia de las universidades frente a los cambios tecnológicos, cabría preguntarse en primer lugar por lo que se entiende por “la universidad digital”. La mayor parte de las universidades agrupan bajo ese nombre todas las actuaciones que desarrollan mediadas por la red informática (campus virtual, repositorios de material de apoyo a la docencia, cursos on-line, laboratorios virtuales y/o remotos, OCW, acceso a fuentes bibliográficas a través de la red, aplicaciones informáticas, servicios prestados telemáticamente, ... o más recientemente los MOOC). En algunas de ellas se ha creado un Vicerrectorado o Unidad gestora con ese nombre. En algunos países Latinoamericanos incluso existen diversas instituciones con el nombre *Universidad Digital*. El propio Parlamento Europeo creó la *Universidad Digital Europea*.

Ciñéndonos al concepto de “universidad digital” como la agrupación de los cada vez más numerosos servicios de gestión y de apoyo al aprendizaje y a la investigación, creo que todas las universidades españolas han avanzado notablemente en la última década. Todas cuentan, de acuerdo a sus características singulares, con sus campus virtuales y con un número cada vez mayor de servicios digitales. Y este hecho no ha sido fruto del azar sino de programas estratégicos para posicionarse en el buen uso de las tecnologías que están a disposición de un mejor aprendizaje y un mayor apoyo al I+D+i. El logro de esta situación ha implicado numerosos recursos, tanto en medios tecnológicos, como en reforma de espacios, como, fundamentalmente en la actualización pedagógica del profesorado a través de acciones de formación del PDI, de la puesta en marcha de unidades específicas de apoyo y del impulso a numerosos proyectos de innovación educativa.

En el caso de la Universidad Politécnica de Madrid, por ceñirme al caso que mejor conozco, creo que ha habido 4 elementos decisivos que definen esta estrategia. El primero es la existencia desde hace ya más de 20 años de un Gabinete de Tele-Educación, el GaTE, que ha proporcionado un excepcional apoyo tecnológico y formativo a nuestro profesorado. El segundo el Instituto de Ciencias de la Educación, creado tan sólo un año después del nacimiento de la UPM y que ha venido desarrollando, entre otros, un continuado esfuerzo en la actualización pedagógica de nuestro profesorado. El tercer elemento clave fue el potenciamiento desde 2005 del programa de apoyo a la innovación

educativa, mediante el cual se desarrollaron experiencias piloto de nuevos métodos docentes, herramientas informáticas para el aprendizaje remoto teórico y práctico y la reforma de aulas y laboratorios, y se impulsaron de forma pionera en España el reconocimiento de los Grupos de Innovación Educativa. El cuarto elemento que juzgo estratégicamente interesante, y que no es independiente de los tres anteriores, es la apertura en este terreno a otras instituciones, nacionales y extranjeras, cooperando con ellas en la organización de eventos, en el lanzamiento de proyectos conjuntos, liderando de la mano de UNIVERSIA la implantación del OpenCourseWare hispano-luso-americano y una amplia lista de actividades.

Pero el esfuerzo de las universidades españolas creo que siempre ha ido siguiendo los avances que se desarrollaban en otras instituciones, fundamentalmente norteamericanas, que por su parte han seguido avanzando rápidamente en esta línea. Es por ello que, reconociendo el esfuerzo que se ha realizado en las distintas instituciones españolas, creo que aún queda mucho camino por recorrer en un trayecto repleto de tantas amenazas como oportunidades. Por citar un ejemplo, ahí están entre las oportunidades ya reales (para quien sepa aprovecharlas) los incipientes MOOC. O las impresoras 3D, o las fresadoras digitales, o los avances en materia de realidad virtual, o las cada vez más numerosas aplicaciones telemáticas, etc. Pero, entre las amenazas, también sufrimos las universidades españolas un estado de reducción de recursos, que pone en grave riesgo las estrategias diseñadas hace años y que exigirá adaptarse a los nuevos escenarios justo en un momento en el que en otros países se desarrollan con vertiginosa celeridad nuevos paradigmas formativos.